

De querer comprobar a querer comprender: una reflexión metodológica a partir de un trabajo con jóvenes criminalizados en los medios

From want to prove to want to understand: a methodological reflection based on a work with criminalized young people in the media

Rubén Alfredo Calligo

Facultad de Periodismo y Comunicación Social;
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
rcalligo@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta una reflexión metodológica a partir de un trabajo de campo con jóvenes presos, con experiencias de vida en calle y estigmatizados en los medios de información. Intentaremos describir algunos de los obstáculos que aparecieron durante el trabajo de campo y las decisiones metodológicas tomadas frente a los condicionantes surgidos. Al mismo tiempo, analizaremos qué tipo de datos logramos producir a partir de este cambio de decisiones. Los resultados nos demostraron que nos empeñábamos en querer comprobar una hipótesis planteada de antemano, y que esto por momentos nos hizo perder de vista la importancia de la

Abstract

This article presents a methodological reflection based on a field work with young prisoners with experiences of street life and stigmatized in the media. We will try to describe some of the obstacles that appeared during the field work and the methodological decisions taken in the face of the conditions that have arisen. At the same time, we will analyze what kind of data we produce from this change of decision. The results showed that we were intent on testing a hypothesis raised in advance, and that this at times made us lose sight of the importance of understanding as a research operation, fundamental for the study of complex phenomena such as processes of

comprensión como operación de stigmatization and identification.
investigación, fundamental para el estudio de
fenómenos complejos como son los procesos
de estigmatización e identificación.

Palabras clave: metodología; juventud; **Keywords:** methodology; youth;
criminalización; medios de información. criminalization; information media.

Artículo recibido: 25/04/2017; **evaluado:** entre 26/04/2017 y 20/05/2017; **aceptado:** 15/06/2017.

Lo que aquí presentamos es una breve reflexión sobre el trabajo de campo para la tesis “Te escriben, te escrachan y te ensucian: el estigma policial/mediático de ‘la banda de la frazada’ en la voz de los sujetos criminalizados” (1).

Dicha investigación retomó las voces de un grupo de jóvenes con experiencias de vida en las calles céntricas de la ciudad de La Plata y que, al momento de ser entrevistados, se encontraban reclusos en instituciones penales. Las entrevistas hicieron foco en cómo ellos experimentaron un proceso particular de estigmatización mediática, principalmente durante 2008, cuando todo ellos eran niños. Los encuentros se realizaron a lo largo de un año, a partir de mediados de 2012.

Para ubicarnos en contexto, tenemos que explicar que a principios de 2008 se publicaron las primeras notas periodísticas acerca de un grupo de chicos y chicas “de la calle” que dormían en la glorieta de la plaza San Martín de La Plata. Los diarios señalaron que se trataba de “La banda de los pibes chorros” que “utiliza una frazada para inmovilizar a sus víctimas” (*El Día*, 18/04/2008). Hacia mediados de aquel año, el diario *El Día* -principal medio gráfico de la ciudad- los bautizó como “la banda de la frazada”. Pronto, otros medios de información se sumaron a difundir aquel nombre y aquellos rumores que se basaban, casi exclusivamente, en fuentes policiales.

La pregunta inicial de la investigación fue: ¿Cómo incidieron los discursos mediáticos en los jóvenes que fueron marcados como integrantes de “la banda de la frazada”?

El método elegido para la producción de datos fue de tipo cualitativo. Se basó en un trabajo de campo que combinó la entrevista en profundidad, junto con la revisión de notas periodísticas y distintos tipos de documentos.

Existen varios trabajos (Badenes, 2009; Basterrechea, Calligo, Larocca, Mancini, 2010; Segura, 2012; Zoya Antón, 2012) que dieron respuesta a ¿Qué dijeron los medios de información acerca de ellos? Entonces decidimos centrarnos en la perspectiva de los propios chicos invirtiendo la pregunta del siguiente modo: ¿Qué dicen ellos sobre los discursos que los medios de información produjeron y difundieron acerca de sí mismos? O reformulado en clave teórica: ¿Cómo ellos describieron e interpretaron el proceso de su propia estigmatización mediática?

El fin del presente artículo es, en primer lugar, describir qué obstáculos encontramos en el trabajo de campo al momento de intentar producir un “encuentro etnográfico” (Milstein, Clemente, Dantas-Whitney, Guerrero y Higgins, 2011) y cómo esos obstáculos nos condujeron a reformular la estrategia para la producción de datos. En segundo lugar, analizaremos qué tipo de datos permitieron producir estas modificaciones en el marco de una investigación que culminó siendo mucho más flexible y experimental de lo que se había propuesto en un principio.

Calle y encarcelamiento: primeros obstáculos imponderables

Tomamos contacto con los sujetos protagonistas de esta investigación en el marco del trabajo de la Asamblea Permanente por los Derechos de la Niñez de La Plata (APDN), un espacio de diversas organizaciones sociales que se conformó a raíz del ataque de una patota contra niños y niñas, integrantes de la supuesta “banda”, el 25 de julio de 2008 en la plaza San Martín. Desde principios de 2009, conformamos un equipo de “callejeadas”, esto era, un grupo de personas que todas las mañanas nos encargábamos de despertar a los chicos y las chicas que dormían en la calle y ofrecerles un desayuno.

Mientras desarrollábamos esta actividad fue creciendo nuestra inquietud por analizar -desde la Comunicación Social- lo que venía sucediendo con este grupo a nivel mediático.

Entonces, desde mediados de 2010 comenzó un trabajo de campo que duró unos tres años. La estrategia inicial para la producción de datos fue la observación participante, acompañando a los sujetos en sus actividades cotidianas en la calle y en sus casas.

Pero al encontrarnos investigando en el contexto de la calle tuvimos, entre otras, tres grandes dificultades: por un lado, al estar en la calle ocupados en nuestras tareas militantes no lográbamos concentrarnos en producir y registrar los datos básicos para comenzar un análisis. En segundo lugar, en aquel momento, debido a la persecución policial continua aquel grupo se había desperdigado y ya no se reunía como antes. Por eso, la búsqueda de cada persona

resultaba muy dificultosa y solía ocupar meses enteros recorriendo diferentes calles, barrios e instituciones.

Sumado a esto y en tercer lugar, en un período de tiempo muy corto, todos los varones con los que teníamos contacto fueron encarcelados en institutos o penales de adultos acusados de distintos hurtos o robos. Entonces, si todos estaban presos (y esto ya era un dato importante que evidenciaba la existencia de trayectorias similares): ¿Cómo avanzar en la investigación? La situación concreta nos llevó a replantear la estrategia: ingresar a las instituciones de encierro para entrevistarlos. El tipo de entrevista que utilizamos fue semi-estructurada. Se diseñó un guión, a modo de guía, que contenía temas generales y otros específicos relativos a “la banda de la frazada”, pero su aplicación fue bien flexible.

El grueso de las entrevistas fueron realizadas desde mediados de 2012 hasta fines de 2013. Esto significó que al momento del reencuentro con ellos, aquellos chicos que habíamos conocido unos años antes, ya eran jóvenes de entre 16 y 21 años.

Entonces, para la realización de la tesis nos centramos en una serie de entrevistas realizadas a seis jóvenes. Dos de ellos fueron entrevistados individualmente en la Unidad 9 de La Plata y un tercero en la Unidad 1 de Olmos; otros dos jóvenes fueron entrevistados juntos, en un instituto de menores, el Centro Cerrado Nuevo Dique (o Aráoz Alfaro), ubicado en la localidad de Abasto; mientras que el último fue entrevistado en la calle tras recuperar su libertad: nuestro lugar de reunión era la explanada debajo del Teatro Argentino. Con cada uno de ellos tuvimos entre tres y seis encuentros, tras los cuales quedaron registradas unas quince horas de conversaciones. Es importante mencionar que la ubicación de cada chico se fue dando a través del método conocido como “bola de nieve”, debido a que mientras se lograba entrevistar a uno, éste informaba en qué cárcel se encontraba el otro y así sucesivamente.

Es importante saber que la mayoría de los jóvenes entrevistados, en 2008, no sabía leer. Este es un dato importante, ya que implicó que toda nota periodística que los mencionó en aquella época llegó a ellos a través de la voz de terceros, que le comentaron la noticia o se la leyeron. Desde los inicios del proceso de su exposición mediática, la relación con los diarios implicó una mediación en una situación de comunicación con otros. Por eso, nuestros encuentros incluyeron la lectura de notas periodísticas que los tuvieron como implicados. Tres, cuatro o hasta cinco años después de haber sido escritas, las notas periodísticas fueron atentamente leídas o escuchadas por los jóvenes, provocando risas y sorpresa, pero también indignación.

De comprobar a comprender: la modificación del problema de investigación

Además de los cambios y condicionamientos antes mencionados, el problema de investigación también experimentó mutaciones. En el momento de diseño del plan de investigación, nos apresuramos a fijar un problema que, a priori, llevaba implícita una hipótesis que de sostenerse, iba a terminar viciando la investigación.

¿Cómo fue el proceso que llevó de la estigmatización en los medios gráficos de los chicos y las chicas que dormían en plaza San Martín hasta la auto-afirmación de este grupo como “banda”?

Que el estigma había sido resignificado como emblema fue un a priori del investigador. Que apuntaba más a definir un “qué” (¿estigma o emblema?) y no tanto a comprender una experiencia de estigmatización/identificación, que incluyera las dimensiones del “cómo” y el “por qué”. El trabajo de campo pronto demostró que nos habíamos apresurado y que en realidad, la experiencia de los jóvenes era mucho más flexible, contradictoria y compleja de lo que estábamos en condiciones de reconocer entonces. De alguna manera, nuestros presupuestos fueron cambiando a medida que operamos en el campo. A partir de esta reflexión, e intentando no estrechar demasiado la mirada, la pregunta de la tesis pasó a ser:

¿De qué modos incidieron los discursos mediáticos estigmatizantes sobre “la banda de la frazada” en las identidades de chicos y chicas con experiencias de vida en las calles de La Plata?

Y fue esta nueva pregunta la que nos permitió abrirnos a la comprensión para producir, luego, una interpretación posible; basándonos, en las “interpretaciones de primer orden que los actores verbalizan acerca de su vida cotidiana” (Marradi, Archenti y Piovani, 2007).

La comparación constante: un método de análisis

Para la producción, la organización y el análisis de los datos se utilizaron la teoría fundamentada y su método de “comparación constante”.

Este método es “una suerte de diálogo entre teoría y base empírica” (Marradi et al., 2007) y fue propuesto por Glaser y Strauss (1967) en el marco de lo que ellos llamaron la “teoría fundamentada” (*grounded theory*), que proveyó a las ciencias sociales un procedimiento relativamente sencillo para fundamentar las investigaciones en los datos producidos por los y las científicos y científicas a partir del trabajo de campo.

El procedimiento consta de cuatro momentos:

1. Comparación de incidentes (observaciones, fragmentos de entrevista, documentos, etcétera).
2. Integración de categorías y sus propiedades.
3. Delimitación de la teoría.
4. Escritura de la teoría.

La primera operación consiste en abrirnos a la indagación, comparando la información obtenida, tratando de darle a esta una denominación común. En este momento se desarrollan las categorías iniciales y se buscan sus propiedades, mientras se van escribiendo las primeras notas de análisis e interpretación. En el segundo paso comienzan las comparaciones de diferencias y similitudes entre grupos o personas. En este punto, no sólo se generan nuevas categorías (o se transforman las iniciales) sino que además se generan relaciones entre ellas. El trabajo analítico de integración de categorías y sus propiedades no finaliza aquí; continúa en los momentos siguientes.

En la delimitación se trata de “hacer máxima la explicación y comprensión de un fenómeno con el mínimo de conceptos y formulaciones” y de “ampliar el campo de aplicación de la teoría sin desligarse de la base empírica de partida” (Valles, 1997). En el momento de escritura el o la analista integra en un texto la información codificada, sus anotaciones y la teoría producida.

En nuestro caso, ubicamos en una matriz de datos (un cuadro de doble entrada) a los sujetos, por un lado, y a las categorías producidas por el investigador, en base a los emergentes del trabajo de campo. En las filas ubicamos a cada joven y en las columnas a las distintas sub categorías producidas. La construcción de estas sub categorías tuvo una fuerte impronta de las palabras y nociones de los propios entrevistados.

ESTIGMA E IDENTIFICACIÓN: LBDLF		
Los productores del nombre: (Marcación, sospecha y control)	Palabras clave: (Escribir, Escrachar, Ensuciar, Engarronar y Empapelar)	Afectación: (Mirada, Negación, Interpelación y Ambivalencia)
Bebu		
José		
Rodri		
Nahuel		
Lukas		
Lamas		

Tabla 1: elaboración propia.

Luego, como el nombre del método lo indica, lo que hicimos fue comparar las similitudes, las diferencias y las contradicciones entre los significados que cada chico otorgó a lo ubicado en cada categoría. Los cuadros permitieron organizar la información, analizarla y darnos una pauta para presentar los resultados del análisis, ya que permitió redactar una composición sobre las categorías, para luego realizar un análisis “cruzado” que trató de abordar la complejidad de tantos datos, en la búsqueda de abrimos a nuevos campos de significación, como escribió Jorge Huergo:

La comprensión no es la explicación. La comprensión no nos va a permitir saber por qué sucede lo que sucede ni explicarnos cuáles son las causas de los fenómenos que observamos. La comprensión nos permitirá cierta “lectura” del sentido (...) Nos permitirá abrimos a las perspectivas de los otros, a otros campos de significación (Huergo, s.f.).

Miradas, negación, interpelación y ambivalencia: la afectación del estigma

En este apartado, presentaremos algunos alcances de la investigación a partir de cuatro dimensiones: los cambios en las miradas tras la estigmatización; la negación del estigma; las interpelaciones producidas por discursos estigmatizantes; y la ambivalencia que nos demostró que frente al intento de estigmatizar a alguien las respuestas nunca son idénticamente homogéneas.

Mirada

Merced a nuestro sentido de la vista es que con mayor frecuencia percibimos el estigma ajeno
(Goffman, 1963)

Es feo que la gente te mire, que piense que le vas a robar
(Rodri)

“Mirar” y “prestar atención”, son acciones que solemos usar como sinónimos, ya que mirar es, sin dudas, la forma predilecta de prestar atención. Si bien hablamos de un factor biológico básico (el sentido de la visión), nos interesa aquí hablar de la mirada en tanto hecho cultural capaz de vehicular distintos significados, ya que la mirada y los sentidos otorgados a esta aparecían una y otra vez en las entrevistas. Veamos, por ejemplo, cómo dicen los jóvenes que cambió la mirada de la gente hacia ellos, una vez que salieron en los diarios:

RC: -¿Y cuándo escuchaste esto de “la banda de la frazada”?

Bebu: —Eh... [se toma cinco segundos para recordar] no, estábamos en la facultad y viene Valeria [una estudiante de Trabajo Social] con un diario y me muestra lo que había salido en el diario y bueno, me sentí mal. Me sentí mal porque ya la gente después que te conocía, por ahí, vos sabías que parabas en plaza San Martín y ya te miraban de otra manera (...) pero nunca le di importancia yo. Nunca le di importancia porque yo sé lo que soy.

Según Goffman (1963) lo doloroso de una estigmatización repentina no surge de la confusión del individuo respecto a su identidad, sino del conocimiento exacto de su nueva situación. Y fue así en este caso, ya que Bebu no confundió su identidad: “yo sé lo que soy”, aclaró; pero al mismo tiempo se mostró afectado. Él sintió que en esa nueva situación, efectivamente, cuando alguien sabía que él “paraba” en plaza San Martín ya lo miraba “de otra manera”.

El dato que más nos interesa es que los chicos ciertamente manifestaron un impacto subjetivo —un cambio— luego de enterarse que estaban “saliendo” en los diarios y la televisión. Veamos con el siguiente ejemplo cómo uno de ellos asoció las notas publicadas en los diarios con la posibilidad de un cambio en las miradas hacia ellos:

José: —Porque esto [las notas de los diarios que estamos leyendo] ¿te pensás que vos sólo lo tenés? Esto lo tiene una banda de gente, boludo. Y no es que nosotros dos lo vemos, boludo.

Lo ven una banda, una banda de gente, por todos lados anda y por eso, por eso después... ¡bah! Yo ni cabida ¿te pensás que a mí me importa que venga una gila, un chabón que me mire de arriba a abajo? ¡Qué me importa si yo sé cómo voy a reaccionar, boludo! ¡Qué me importa que me ignore la gente de plata!

Al igual que en las palabras de Bebu, en el discurso de José la difusión de las noticias donde ellos fueron protagonistas aparece como un factor influyente en —el cambio potencial de— la mirada que “*la gente*” o “*la gente de plata*” les dirigían. En estos casos se trató de una concepción negativa o perjudicial sobre la visibilidad adquirida; una valorización que es importante tener en cuenta al momento de analizar los actos de afirmación y negación del estigma “de la frazada”.

Negación

Ahora bien, los jóvenes entrevistados ¿Negaron haber sido parte de “la banda de la frazada”? veamos algunos fragmentos de nuestras conversaciones:

Bebu: —Nunca me interesó salir en la televisión ni tampoco en una revista.

Visité a Nahuel en el Centro Cerrado Castillito. Nahuel dice que hay trabajadores de ahí (“maestros” los llama él) que lo conocen porque alguno laburó en el CAT (2): “Pero yo no les paso cabida, porque algunos te ensucian”, dice. Le pido que me explique y dice “sí, porque te dice ‘vos sos de la frazada’ ¿Qué frazada?’ Le digo yo. Me dicen ‘vos lo conoces al Bebu, al Chucky, a Josecito’. ‘No, yo no conozco a ninguno’ le digo. ‘Estuviste en el CAT’, me dicen. ‘No, yo nunca estuve en el CAT’” (entrevista personal, marzo de 2013).

RC: —Yo te preguntaba el otro día por lo de la frazada...

José: —No, eso es la causa que me hizo la policía ¡bah! Yo ni estaba, cuando la banda de la frazada ni estaba. Me enteré después, al tiempo, me enteré por los pibes y después me re ensuciaron a mí.

RC: —¿Tuviste alguna secuencia donde alguien te diga “ah, vos sos de la frazada”?

Rodri: —Sí, me dijeron una banda, me dijeron “ah, vos sos de la banda de la frazada” yo le decía “no, nada que ver”. “Sí”, me decían. “Bueno, está bien, pensá lo que quieras”. Yo no les paso cabida, no le doy bola. Sí, me dijeron varias veces eso (cambia rápidamente de tema).

Bebu, Nahuel, José y Rodrigo: todos negaron en algún momento. Una mención aparte merece la negación de Lukas, quien durante la primera entrevista hecha a fines de diciembre de 2012 disparó la siguiente frase: “A mí nunca me señalaron como la banda de la frazada”. Su negación parecía extrema. No sólo negó no haber sido parte de “la banda”, sino que negó, incluso, que alguna vez alguien lo hubiera señalado como parte de ella. Una semana después, durante la siguiente entrevista, Lukas había abandonado esa posición. Entonces asumía que en más de una ocasión lo señalaron como “integrante de la banda de la frazada”:

Lukas: —Porque la banda de la frazada, supuestamente, estaba re mal vista acá en La Plata. ¿Me entendés? Y es así. Yo me siento re zarpado cada vez que me quieren (...) Como que a mí me ponían “integrante de la banda de la frazada”. Yo me sentía re zarpado, yo me sentía re zarpado.

Por un lado, la posición de Lukas pasó de la negación a la asunción del señalamiento. Y, en segundo lugar, resulta interesante que una vez asumido el señalamiento, lejos de mostrarse indiferente, Lukas se manifestó con enojo.

Ya vimos que todos negaron en algún momento haber sido parte de “la banda de la frazada”. Ahora, tratando de ampliar nuestra comprensión sobre el proceso de estigmatización de estos jóvenes ¿Será posible que existan datos que nos hablen de algún grado de identificación? Es decir, ¿de alguna apropiación “afirmativa” del estigma?

¿La interpelación contraria?

¿Qué otras identificaciones habilitaron la circulación de los discursos que hablaban de esta “banda de los pibes chorros” (*El Día*, 18/04/2008) ubicada en pleno centro de la ciudad? Veamos:

Rodri: —No sé si robaban con una frazada, no creo. Después... bueno, como los chicos empezaron a sentir ese nombre, también, empezaron a escuchar el nombre ese “la banda de la frazada”, dijeron “bueno, ya que somos la banda de la frazada vamos a robar con una frazada”. Y con la misma manta que se tapaban robaban a la gente ¿entendés?

En el relato de Rodri aparece explicado en sentido práctico aquello que fue abordado teóricamente, desde la noción de profecía auto cumplida de Robert Merton: “La profecía que se autorrealiza es, al principio, una definición «falsa» de la situación que despierta un nuevo comportamiento que hace que la falsa concepción original de la situación se vuelva

«verdadera» (Merton, 1949). Yendo al tema puntual de los medios de información, éstos fueron capaces de condicionar por medio de sus discursos, las posibilidades de vida de algunos chicos:

Lamas: —Después que salió todo eso en el diario empezaron a caer todos. Como que, no sé, como que se querían unir a esa bandita, suponele. No sé por qué.

Los relatos que acabamos de ver describen de qué manera la difusión mediática de la leyenda acerca “de la frazada”, interpeló a ciertos chicos, los reclutó como sujetos (Althusser; 1970) para robar con una manta o para unirse al grupo.

Pensemos que los diarios presentaban a este grupo de chicos y chicas como una “Banda (...) integrada mayoritariamente por menores de edad, que se reúnen a diario en la plaza San Martín y cometen todo tipo de delitos, por los que entran y salen constantemente de las comisarías del centro de la ciudad” (*El Día*, 18/04/2008). Cometer delitos, arriesgar la vida o la libertad, entrar y salir de las comisarías, desafiar a las “autoridades”; en suma, parece un relato de aventuras épicas.

Ahora, respecto a los sentimientos de pertenencia a esta “banda” ¿Cuál fue la opinión de otras personas que compartieron vivencias personales con los jóvenes entrevistados? Para responder a esto veamos los fragmentos de tres entrevistas distintas: la primera, a Soledad, una chica que vivió muchos años en la calle y “paraba” con ellos; luego, la realizada al Polaco, un integrante de Autoconvocados por los derechos de los pibes de la calle; y por último, la de Sebastián, operador de un programa estatal para “niños en situación de calle” (3):

RC: — ¿Vos sentís que hubo alguno de los chicos que se identificó con “la frazada” o más bien se resistió?

Soledad: —No, a ellos no le importaban. Directamente no le importaba y por ahí, alguno sí y se mandaban más cagadas por quererse hacer más famosos, corte “ey, yo soy re chorro” y al final nada que ver, cualquiera.

Polaco: —De hecho ha pasado que muchos pibes de barrio decían “eh, yo me voy con los pibes de la banda de la frazada”, como si fueran una elite super piola (4).

Sebastián: —Bueno sale lo de “la banda de la frazada”, esa foto no me la olvido más, no me olvido más porque fue así, tal cual viste, cayendo en la plaza a los talleres y cayeron un par a

bardear, viste... y no me olvido la frase porque uno de los pibes se paró y “eh! Mira que yo soy de la banda de la frazada” (Talamonti Calzetta, 2012).

En suma, los relatos presentados nos demuestran que existieron varias instancias donde algunos chicos afirmaron su pertenencia a “la banda de la frazada”, haya sido en broma o como un modo de ganar una supuesta “fama” como “Chorro”. Sin embargo, en nuestras entrevistas con los jóvenes durante 2012 y 2013, todos negaron haber sido o haberse sentido integrante de la banda de la frazada. Aquí se dio la curiosidad de un símbolo sin “herederos”. Es por eso que, a partir de lo expuesto, acordamos con el planteo de Stuart Hall, para quien las identificaciones no se constituyen como algo estable y perdurable sino como “*puntos de adhesión transitoria*” (Hall; 2003), contingentes y relacionales; y que la fusión total que sugiere la identificación es, en realidad “una fantasía de incorporación” (Hall, 2003) (5).

Ambivalencia(s)

“La banda de la frazada” no fue, para ninguno de los entrevistados, el tema de mayor interés en nuestras conversaciones. De hecho, los jóvenes emplearon aquel término muy pocas veces y nunca articulado sobre un “nosotros” o para implicarse a sí mismos como “integrantes de la banda”. En realidad, todos reconocen que eran “una banda de pibes”, pero utilizaron el término “banda” como indicador de cantidad, no como asociación delictiva: “Éramos muchos”, quisieron decir cada vez que dijeron “banda”.

Rodri: —Me interesa esto a mí.

RC: — ¿Sí? ¿Qué es lo que más te interesa?

Rodri: —Todo...

RC: —Y... te sirve para saber dónde estabas hace cinco años.

Rodri: —Claro, me interesa una banda. Porque corte que mirá lo que hacía yo antes. ¡Mirá donde estoy! Escrito en un papel, en el diario estoy. Y mirá donde estoy ahora ¿no?, RE en cana. Je. No, mal ahí.

El hecho de haber quedado “escrito en un papel” ¿fue algo que Rodrigo consideró positivo o negativo? No es algo que quede claro con facilidad, debido a que los estigmatizados experimentan sentimientos diversos respecto de su propia condición. Goffman planteó que en nuestra sociedad, el individuo estigmatizado adquiere “estándares de identidad” que aplica a sí mismo; pero ya que estos “estándares” se actualizan en interacciones concretas y, muchas

veces, contradictorias “es inevitable que [el estigmatizado] sienta cierta ambivalencia respecto de su yo” (1963).

A modo de conclusión, podemos señalar que respecto a la afectación general las manifestaciones de todos los entrevistados fueron ambiguas. Al respecto, Huergo (2008) explicó que gracias al psicoanálisis, sabemos que las identificaciones no son totales, sino que se producen identificaciones con algunos aspectos de los referentes y de las referencias interpeladoras. Este hecho es lo que hace más complejo el proceso. Ya que cuando se encuentran discursos y sujetos, no se genera un proceso transparente de incorporación: el proceso es confuso, opaco y complejo; y en él “intervienen múltiples conjuntos textuales, interpelaciones, objetos, relaciones, conductas, prácticas, modelos, valores, etc., con algunos aspectos de los cuales hay identificación” y con otros, no (Huergo, 2008).

En nuestro caso, al comienzo de cada encuentro los chicos se mostraron duros, como si el tema no los afectara: “ni cabida”, dijeron todos. Es decir que cada uno, por su parte, intentó des-ligarse, des-identificarse del nombre “la banda de la frazada”. Este es un dato que nos interesa; no obstante, hemos visto otros datos que nos hablan de cierto margen de identificación con el estigma producido por el discurso policial/mediático.

RC: —¿Y qué les pasaba a ustedes con el nombre [la banda de la frazada]?

José: —Nada, ni cabida. A la vez nos molestaba, a algunos, pero a la vez no.

La ambivalencia que presentó José fue sumamente sintética. Y permite distinguir que la afectación suya y la de sus compañeros frente al nombre “la banda de la frazada” no fue homogénea; no todos se sintieron afectados de la misma manera. Según lo interpretamos, toda aquella frase funciona como un claro “depende”; como marca de un proceso contradictorio, que fue pasado por el cuerpo y reflexionado en y por el lenguaje. En los testimonios presentados, las marcas parecen señalar que frente al estigma hubo indiferencias, rechazos y, a la vez, momentos de identificación.

Una conclusión en tres movimientos

En el presente artículo hemos reflexionado acerca de una experiencia de investigación, intentando describir tres grandes modificaciones que tuvieron que ver, en primer lugar, con un cambio en los contextos y escenarios de intervención/investigación; luego con una reformulación de los procedimientos o técnicas a utilizar y, en tercer lugar, con un movimiento

de apertura en el problema de investigación. Vale aclarar que estos movimientos no se dieron en forma consecutiva ni por etapas, sino que se trató de un proceso continuo e imbricado de vigilancia epistemológica que buscó “enriquecer y precisar el conocimiento del error y de las condiciones que lo hacen posible y, a veces, inevitable” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975).

En primer lugar, al dejar atrás el contexto de la calle y las casas de los chicos, no pudimos continuar con el sentido original de la observación participante, que tenía que ver con la posibilidad de analizar a los sujetos en sus prácticas cotidianas y en interacción con aquellas personas de su entorno.

Sin embargo, podemos decir que el nuevo escenario que implicó el ingreso a las instituciones de encierro se convirtió en potencia, ya que permitió centrarnos en entrevistas que tuvieron una “intimidad” particular, propia de una visita carcelaria. En la cárcel y en los institutos los diálogos ganaron en extensión, concentración y profundidad. Los chicos se explayaron acerca de los cambios y problemas que se sucedieron tras su estigmatización en la calle, en las instituciones y en los medios de información. Y a nosotros nos permitió prestar atención a los modos particulares a través de los cuales ellos enunciaron sus propias experiencias, a su léxico, sus representaciones, ideas y de qué modos ellos realizaron una construcción retrospectiva de su recorrido vital hasta el momento.

Además, al decidimos a pensar un problema de investigación más abierto y exploratorio, logramos dejar atrás la pretensión de comprobar (¿estigma o emblema?) para concentrarnos en la comprensión del proceso de estigmatización/identificación. Esto nos permitió saber de qué modos los jóvenes manifestaron haber sido afectados por los discursos que los nombraron como parte de “la banda de la frazada”. En concreto ellos manifestaron un cambio en las miradas hacia ellos. Al mismo tiempo, pudimos notar que re-negaron de aquel estigma, aunque otras veces lo asumieron como propio y también en algunas oportunidades le restaron importancia. O retomando sus mismas palabras: por momentos no le dieron “ni cabida” y otras veces se sintieron “re zarpados”.

En fin, uno de los fundamentos de nuestro trabajo de investigación tuvo que ver con el reconocimiento de la capacidad crítica de los jóvenes entrevistados, frente a sentidos comunes que buscan clausurarlos como sujetos reflexivos. Creemos que nuestro trabajo de investigación es un aporte más para el análisis de procesos discursivos estigmatizantes, que son abordados desde la perspectiva de los propios sujetos estigmatizados.

Notas

- (1) Tesis de grado para la obtención de la Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- (2) Centro de Alojamiento Transitorio (CAT) -hoy llamado Parador Juvenil de Alojamiento Transitorio-, es un parador transitorio para niños, niñas y jóvenes. Está ubicado en La Plata y entonces dependía de la extinta Secretaría de Niñez de la provincia de Buenos Aires.
- (3) El Programa de abordaje integral de los derechos de niños en situación de calle se implementó durante 2008 y dependía del estado Provincial y Municipal de La Plata.
- (4) Asamblea Permanente por los derechos de la Niñez (APDN) La Plata (24 de noviembre de 2009). "Se acuerdan de los pibes recién cuando cometen un delito" [mensaje de blog]. APDN. Recuperado de: <http://apdn-laplata.blogspot.com.ar/2009/11/se-acuerdan-de-los-pibes-recien-cuando.html>
- (5) Freud siempre habló de ella en relación con "consumir al otro" (Hall, 2003).

Bibliografía

- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado, Freud y Lacan*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Badenes, D. (2009). "El abuso de las comisarías en connivencia con el periodismo". En *Revista La Pulseada*, 75, noviembre.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (1975). *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI.
- Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*, capítulo 5. Chicago: Aldine Publishing Company. Recuperado de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ginfestad/biblio/1.10.%20Glaser%20y%20Strauss.%20El%20metodo....pdf>
- Goffman, E. (2012). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Hall, S. (2003). "¿Quién necesita identidad?" En Hall, S. y du Gay, P. (comp.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Huergo, J. (2008). "La relevancia formativa de las pantallas". En *Comunicar. Revista Científica de Comunicación y Educación*, XV(30), pp. 73-77.
- Huergo, Jorge (s.f.) "La comparación constante: un camino posible para comprender la Escuela" (Apunte).
- Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.

- Merton, R. (1980). *Teoría social y estructura social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Milstein, D.; Clemente, A.; Dantas-Whitney, M.; Guerrero, A. L. y Higgins, M. (2011). *Encuentros etnográficos con nin@s y adolescentes. Entre tiempos y espacios compartidos*. Buenos Aires: Miño y Dávila Ed.
- Segura, R. (2012). "La ciudad y el acontecimiento: Juventud, clase social, y acceso al espacio público en la ciudad de La Plata". *Revista Question. Revista especializada en Periodismo y Comunicación*, 1(35), La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Talamonti Calzetta, P. (2012). "Niñez en situación de calle: reflexiones a partir de dos experiencias de intervención". *VII Jornadas de Sociología*, Memoria Académica, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2288/ev.2288.pdf
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Zoya Antón, Á. (2012). "Promoción y protección de Derechos del niño en la práctica periodística". Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://www.perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/node/157>